

DOMINGO 24 DEL AÑO “B”

Is 50,5-9 + Jm 2,14-18 + Mc 8,27-35



¿Quién es Jesús?

A lo largo de los siglos los teólogos y los artistas cristianos han ido dando una respuesta, según las épocas, a esta pregunta. La elegante majestad del Pantocrátor de algunos templos románicos, los trágicos Cristos sufrientes del gótico, el Jesús del Expolio del Greco transparentando toda la divinidad y el más intenso dolor del alma, el Nazareno del siglo XIX, son diversos acercamientos a la figura de Jesús.

También los autores de las biografías de Cristo no han reflejado tanto el espíritu de Jesús cuanto la época en que ellos mismo vivían. Así, durante la Ilustración, Jesús vino a ser un maestro ilustrado sobre Dios y la virtud; durante el romanticismo se le presenta como un genio religioso; en la época de las luchas sociales se convirtió en un líder de las reformas sociales. A estos títulos habría que añadir más recientemente los de hermano judío, revolucionario social, Cristo cósmico.

Las respuestas de entonces.

¿Qué pensar de Jesús? ¿Será el Mesías? Marcos recoge las diversas respuestas a esta pregunta y se anticipa ya a la actual confusión de opiniones. La incompreensión, el juicio equivocado y el desconocimiento de la persona de Jesús por parte de sus familiares que dicen de él: “*Está fuera de sí*”, Los habitantes de Nazaret conocen a Jesús como el hijo del carpintero y no pueden entender que Jesús tenga algo especial “*y estaban escandalizados de él*”. La curación de un poseso la interpretan los escribas llegados de Jerusalén así: Es un poseso y expulsa los demonios en fuerza de un pacto con el príncipe de los demonios.

Pero también hay reacciones positivas. Después de la curación de un paralítico Marcos nos dice: Todos estaban maravillados y glorificaban a Dios diciendo: “*Jamás habíamos visto una cosa semejante*”. Tras la tempestad calmada los discípulos se preguntaban unos a otros: “*¿Pero quién es éste, que hasta el viento y la mar le obedecen?*” La respuesta positiva en el evangelio de hoy la da Pedro.

¿Quién es Jesús? La pregunta se plantea dos veces en el evangelio de hoy y también se responde dos veces. Pero las respuestas no coinciden. La gente dice que Jesús es Juan el Bautista, Elías o uno de los profetas. Y la respuesta es francamente positiva. La mentalidad judía del tiempo de Jesús esperaba, antes del día de Yahvé, la vuelta a la tierra de grandes figuras del pasado, como Elías, para predicar penitencia. Por tanto, colocan a Jesús entre estas figuras precursoras de aquel día en que Dios traerá la salvación.

La respuesta de Pedro.

A las opiniones de la gente se opone la confesión de Pedro: ¡Jesús es el Mesías! Pero no nos equivoquemos con esta respuesta. La palabra “Mesías” es adecuada, pero el contenido que se encierra en esta palabra no es correcto. Pedro testimonia su confianza en el éxito de Jesús y en su futuro. Pues el Mesías según la mentalidad judía, liberaría Palestina de la ocupación romana, y devolvería a Israel su antigua grandeza. Un líder en sentido político; en todo caso una figura que no tiene nada que ver con el sufrimiento y la muerte.

Correcciones a la imagen del Mesías.

Después de la confesión de Pedro está el anuncio del rechazo de las autoridades judías que llevarán a Jesús a la muerte y a la resurrección. Esto supera la visión humana de Pedro que se cree obligado a corregir a Jesús. Pero es Pedro mismo el que va a ser corregido por Jesús. Jesús le indica que en su imaginación ha construido algo que corresponde a sus deseos, pero no a la realidad y la voluntad de Dios. Nuestra fe está siempre en peligro de quedarse en una pura confesión de palabra y dejar fuera la realidad desagradable. El plan de Dios sobre mi vida no coincide con mis ideas. Nuestra fe está siempre en peligro de tener las propias ideas y no percibir que surgen problemas o dificultades, cuando se toma una postura. Ser discípulo de Jesús significa seguir su camino, no los propios deseos. No significa buscar la cruz, sino aceptarla, donde se exige, también por razón de la fe. Confesar a Jesús no quiere decir que como cristiano lo voy a tener más fácil.

Mi respuesta.

Somos creyentes y no tenemos dificultad en confesar a Jesús como el Mesías. Como en el caso de Pedro, lo que al principio sólo es una palabra habrá que llenarla de contenido. En otros términos, la fe de palabra llega a fe madura, si me niego a mí mismo, cargo con mi cruz y le sigo. No se puede dar una respuesta neutral a la pregunta sobre Jesús en la que uno no se incluya. La única respuesta convincente es la que contiene también a mi corazón. La respuesta más hermosa es la que dio Tomás, el de la duda y la fe: “*Señor mío y Dios mío*”, ¿Qué respuesta doy yo?